

PARA UNA EDICIÓN DE *EL CRITICÓN*
DE RODRÍGUEZ-MOÑINO

Miguel Ángel Lama
Universidad de Extremadura

Bajo el título de “La gran devoción de Rodríguez-Moñino”, estas páginas fueron la introducción a la edición facsimilar de *El Criticón. Papel volante de letras y libros continuación del fundado por B. J. Gallardo*, que, con motivo del centenario del nacimiento del eminente bibliógrafo de Calzadilla de los Barros (Badajoz), publicó el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura en noviembre de 2010.¹

Como un testimonio temprano —tenía veinticuatro años— de su veneración por su paisano Bartolomé José Gallardo (1776-1852), Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970) publicó en 1934 un *papel volante de letras y libros*, continuación del que cien años atrás editase el de Campanario bajo el mismo título de *El Criticón*; pero como *papel volante de literatura y bellas artes*. De aquel se publicaron cinco números entre 1835 y 1836;² del de Moñino sólo dos entregas en 1934 y 1935, en la periferia española de una capital de provincia como Badajoz y en la inminencia de una guerra que iba a troncharlo todo.

1 Antonio Rodríguez-Moñino, *El Criticón. Papel volante de letras y libros continuación del fundado por B. J. Gallardo*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura y Editora Regional de Extremadura, 2010. Estuche con dos números facsimilares y un cuadernillo con créditos y colofón y con la nota preliminar “La gran devoción de Rodríguez-Moñino”, pp. 3-17.

2 Antonio Rodríguez-Moñino, *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Estudio bibliográfico*. Madrid, “Sancha”, 1955. Edición facsimilar: Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, 1994, pp. 161-164. Hay una edición moderna del papel gallardino publicada, en dos entregas (números 1 y 2 y números 3, 4 y 5), por el Ayuntamiento de Campanario y la Diputación Provincial de Badajoz (Badajoz, 1999 y 2001).

Rodríguez-Moñino cerró el primero de los números con un “Aviso” en que declaraba el carácter “en todo libre” de su revista, por no estar sujeta a periodicidad fija; pero también por ser obra enteramente personal, como la de Gallardo. El primer número llevó pie de imprenta —en La Alianza de Badajoz— de abril de 1934; el segundo, de enero de 1935. El proyecto consistía en completar *El Criticón* de Gallardo, es decir, publicar las doce entregas con las que el de Campanario anunció la suscripción en 1834. En vida del “maestro”, como dijo Moñino, sólo se publicaron cinco números y fueron Manuel Remón Zarco del Valle y José Sancho Rayón quienes sacaron tres entregas más en 1859 bajo el título de *El Criticón, papel volante de literatura y bellas artes, continuado con los materiales que para el mismo tenía preparados Don Bartolomé José Gallardo* (Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1859). En la “Advertencia preliminar” escribieron:

En el año de 1835, empezó a publicar el difunto D. Bartolomé José Gallardo, con el título de *El Criticón*, una colección de artículos críticos, ó juicios literarios propios, y algunos opúsculos en prosa y verso de insignes escritores españoles, ya inéditos, ya escesivamente raros, cuya publicación suspendió el año siguiente de 1836, por razones que nos son desconocidas. Cónstanos, como quiera, que entre el cúmulo de escritos, fruto de su ejemplar laboriosidad, han de existir noticias peregrinas biográficas y bibliográficas; borradores de correspondencia literaria; y apuntes curiosísimos sobre gramática y lingüística, que suministrarán materiales, no solo para continuar aquella interesante colección, hasta cumplir el compromiso de los doce números que el autor contrajo con sus suscriptores al principiar á publicarla, sino para muchos mas, ilustrando y enriqueciendo con nuevos datos y observaciones acertadísimas, el vasto campo de nuestra literatura patria. Cuantos conocían su estensa y profunda erudición, su sana crítica, su esquisito gusto y su estilo puro y castizo español; el culto religioso que profesaba a las buenas letras, y su indefatigable y laudable empeño en realizar nuestras glorias literarias; habrán lamentado como nosotros, la suspensión, quizá

forzosa, de *El Criticón*, que prometía ser una colección tan útil, como amena e instructiva.³

Los continuadores del periódico de Gallardo —que también lo fueron del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*— se las prometieron muy felices cuando afirmaron que se publicarían “los siete números que faltan para completar los doce por qué contrajo compromiso su autor”. Sin embargo, no pudieron cumplir con el proyecto. De ahí que Rodríguez-Moñino intentase colmar esa expectativa y proyectar los cuatro últimos. Pero tampoco pudo ser, y sólo contamos con los dos que se reproducen en la última edición moderna de 2010, y con el jugoso avance que dio el editor, en el “Aviso” del número de 1935, del contenido de los siguientes:

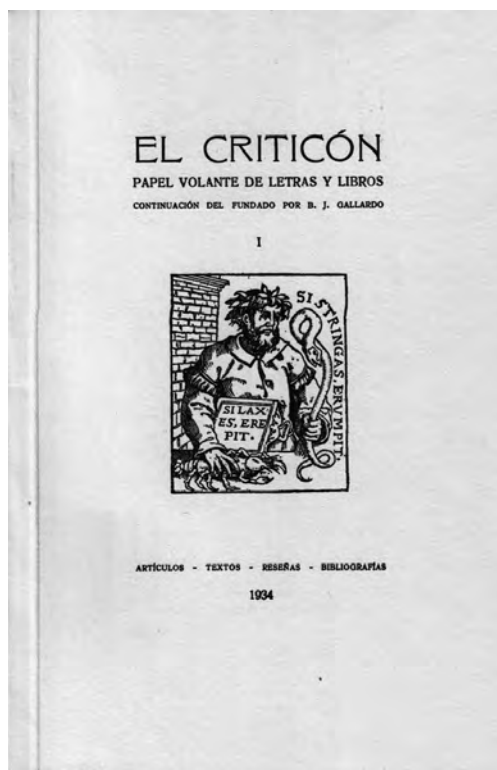
En los dos números que faltan por publicar de *El Criticón* se insertarán los siguientes trabajos: 1 *Fortuna española de un verso del Petrarca*, 2 Juan de Herrera, *La Canonización de San Vicente Ferrer*, poemita inédito del siglo XV, 3 *Prosificación coetánea de un texto de Boscán*, 4 *Sobre una fuente de D. Juan Manuel*, 5 *Notas relativas a Diego Sánchez*, 6 *Cancioneros de Obras de Burlas* (Bibliografía), 7 *Correspondencia entre bibliófilos del siglo XIX*: Gayangos, Salvá, Barbieri, Thebussem, etc., etc.

En 1983, otro bibliófilo, Juan Manuel Rozas (1936-1986), devoto de la figura de Rodríguez-Moñino —a quien trató—⁴ quiso recordar en homenaje la conjunción de genialidades que representaba *El Criticón* contemporáneo, y promovió —bien es cierto que con cuestionables resultados editoriales— una versión moderna del *papel* de don Antonio. Rozas, a la sazón director del Departamento de Literatura y del recién creado Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, abrió una nueva

3 *Apud* Antonio Rodríguez-Moñino, *Op. cit.*, pp. 240-242.

4 Juan Manuel Rozas, “Mi encuentro con Rodríguez-Moñino”, en *Laurel. Revista de Filología*, núm. 5 (Primer semestre de 2002), pp. 115-122. Ver también, Juan Manuel Rozas, “Por su mucha antigüedad y autoridad”, en *Ínsula*, núm. 287 (octubre 1970), pp. 1, 3 y 12.

colección —Trabajos del Departamento de Literatura— con esa recuperación de una iniciativa de alguien que, como Moñino “fue, sin duda —más o menos conscientemente— un *alter ego* de Gallardo”.⁵ Mostraba así el profesor esa devoción por el que llamó “universal maestro de hispanistas y eximio conductor de la cultura regional” en la nota de presentación que redactó y no firmó para aquella ocasión. Una devoción, la de Juan Manuel Rozas, sobre otra; la de Moñino sobre Gallardo. Así justificó el profesor su reedición:



5 Juan Manuel Rozas, *Los períodos de la bibliografía literaria española*. Cáceres, Universidad de Extremadura (Trabajos del Departamento de Literatura, 4), 1983, p. 35.

*El Crítico*n es una revista unipersonal de la que don Antonio sacó dos entregas en Badajoz, en 1934 y 1935. La hemos elegido por el valor de su contenido, por ser continuación en el espíritu de la que con igual título publicó Gallardo, extremeño también de proyección internacional, y por su rareza, pues se tiraron solamente cien ejemplares, hoy inencontrables. Entre los textos reproducidos en la revista destacan dos cartas inéditas —una de Fray Luis y otra en la que se cuenta la muerte de Gallardo— que Don Antonio sacó en tiradas aparte para felicitar, respectivamente, las Navidades de 1934 y 1935. Agradecemos de corazón a Doña María Brey las facilidades y el afecto con que ha aceptado nuestro doble homenaje.⁶

En efecto, Rodríguez-Moñino extrajo dos de los textos más valiosos entre los publicados en *El Crítico*n y los editó aparte en sus “Estrenas y aguinaldos de un bibliófilo extremeño”; eran la “relación extensa e inédita del único testigo presencial con trágicos detalles” —dice Moñino en el “Aviso” de 1934— de la muerte de Bartolomé J. Gallardo en septiembre de 1852 (*El Crítico*n, I, pp. 52-55); y la carta autógrafa —“inédita, preciosísima”, la califica Moñino— que Fray Luis dirige a Arias Montano en octubre de 1570 (*El Crítico*n, II, pp. 25-28). Pero el bibliógrafo extremeño también llamó la atención sobre la importancia de otros textos que dio a la luz en su revista, como el *cancionerillo* del Marqués de Siete Iglesias (*El Crítico*n, II, pp. 5-23), con versos de Lope de Vega, Villamediana, Góngora, Ruiz de Alarcón, entre otros; o el *Conjuro de la galera Capitana de Andrea Doria que llebo Erasmo* (*El Crítico*n, I, pp. 47-49). Son éstos algunos ejemplos del extraordinario valor erudito del contenido de los dos números publicados, que recogieron “artículos, textos, reseñas, bibliografías”, como se leía al pie de sus portadas, y que nos permitimos relacionar a manera de índice con indicación de sus páginas para el lector interesado y glosado con los comentarios que van en cuerpo menor:

⁶ Antonio Rodríguez-Moñino, *El Crítico*n (1934-1935). Cáceres, Universidad de Extremadura (Trabajos del Departamento de Literatura, 1), 1983, p. [7].

El Criticón, I (1934):

Artículo literario.

Américo Castro: *Erasmus en tiempo de Cervantes*. Madrid, Hernando, 1931 [pp. 5-46].

El libro de don Américo, como indica Moñino, tuvo una tirada muy corta y no puesta a la venta, de ahí el interés de esta extensa reseña con amenísimas noticias y apreciaciones, como las que hace sobre el fraile extremeño Felipe de Meneses o su elogio de la talla intelectual de Castro, tan fácilmente aplicable al propio Rodríguez-Moñino: “En Américo Castro se da la erudición humanística, no a palo seco ni alardosamente exhibida, sino con el pleno y profundo conocimiento de fuentes y con sutilísimo temperamento crítico que le lleva a deducir consecuencias propias y a pensar por sí mismo sin las andaderas y apoyaturas tan frecuentes en nuestros eruditos contemporáneos.” Además, Moñino añade quince referencias a Erasmo que complementan las que aportó Américo Castro en su libro, y entre las que se encuentra el *Conjuro de la galera Capitana de Andrea Doria...*, que luego recogerá.

Textos inéditos.

I. Conjuro de la galera Capitana de Andrea Doria que llebo Erasmo [pp. 47-49]

Es un manuscrito de dos hojas en folio que transcribe Moñino proveniente de la colección Salazar de la Real Academia de la Historia. “Lo creo inédito e interesantísimo porque con sus vicios y achaques por ese folio desfila lo principal de España de aquel tiempo. Es pieza que sería necesario anotar convenientemente”, dice Moñino en el artículo anterior, que añade que la publica en este papel “para tentar los deseos de algún comentarista.” (pág. 37).

II. Carta para Francisco Disto [*sic*] de Erasmo [pp. 49-52]

Esta carta sirvió de prefacio, como indica Rodríguez-Moñino, a la traducción de Plutarco, *De vitiosa verecundia*, impresa en los

apéndices a la *Lingua* de Erasmo publicada por Frobenio en Basilea en 1526, y recogida en otras ediciones posteriores, como la de Grifio, en Lyon, en 1538, uno de cuyos ejemplares apareció entre los libros de la llamada *Biblioteca de Barcarrota* extremeña que salió a la luz pública en 1995. De ese ejemplar puede verse la edición facsimilar, con estudio y traducción publicada por la Editora Regional de Extremadura en 2007: Desiderio Erasmo de Rotterdam, *La Lengua. Sobre la mala vergüenza*. Traducido de la obra de Plutarco de Queronea. Introducción de César Chaparro Gómez. Traducción y notas de *La Lengua* por Manuel Mañas Núñez y Luis Merino Jerez. Traducción y notas de *Sobre la mala vergüenza* por César Chaparro Gómez. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2007. Rodríguez-Moñino da la carta desde el manuscrito 8276 de la Biblioteca Nacional. El que se transcribe como Francisco Disto es Francisco Dilfo, joven aristócrata amigo de Erasmo que estuvo en la corte española.

III. Muerte de D. Bartolomé J. Gallardo [pp. 52-55]

Es un espléndido testimonio de la única persona que fue testigo presencial de la muerte en Alcoy de Bartolomé J. Gallardo. Lo escribió desde los Baños de Bellùs en Valencia el 21 de septiembre de 1852 su amigo Ildefonso Martínez, dirigido a José Gregorio Fuster. Sobre Ildefonso Martínez puede verse el artículo de Manuel Carrión Gútez, “Ildefonso Martínez, amigo y bibliógrafo de Gallardo”, en *Homenaje a Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975, vol. I, pp. 553-566. La publicó suelta Moñino, en nueva impresión, como una de sus “Estrenas y aguinaldos de un bibliófilo extremeño” para felicitar las Navidades de 1935. En 2004, el Centro Cultural “Santa Ana” de Almendralejo la reeditó como felicitación navideña de la Biblioteca IX Marqués de la Encomienda. La reprodujo también Víctor Infantes y la repartió entre los asistentes a su conferencia “Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970): la memoria impresa de una vida”, pronunciada en Cáceres el 15 de marzo de 2010 en el primer acto de conmemoración del centenario de Moñino.

El Criticón, II (1935):

Artículo literario.

Cancionero del Marqués de Siete Iglesias [pp. 5-23]

En tres páginas y pico Rodríguez-Moñino introduce este valioso *cancionerillo* de Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, ajusticiado en 1621 y cantado a su muerte por los principales poetas del siglo XVII. El erudito extremeño, tan clarividente, aboga por lograr con este breve cancionero un “capítulo textual de la futura *Antología poética de la política hispana*”. Las composiciones incluidas en estas páginas son de Juan Bautista Vélez, Luis de Góngora, Francisco López de Zárate, Antonio López de Vega, Juan Ruiz de Alarcón, Francisco de la Cueva, Juan de Jáuregui, Conde de Villamediana, Alonso Pus Marin, Andrés de Mendoza, Juan de España, Antonio de Mendoza, Lope de Vega, Gabriel de Moncada y Miguel Moreno. Ver también A. Rodríguez-Moñino, *Curiosidades bibliográficas. Rebusca de libros viejos y papeles traspapelados*, Madrid, Langa y Compañía, 1946, pp. 17-33.

Textos inéditos.

I. Carta de Fray Luis de León [pp. 25-28]

La dirige Luis de León a Arias Montano desde Salamanca el 28 de octubre de 1570. Moñino cita su procedencia de la Biblioteca de la Universidad de Estocolmo. La publicó suelta, en tirada aparte, como se ha dicho arriba, en 1935. Así la cita, por ejemplo, Oreste Macrí en su edición de las *Poesías* de Fray Luis (Barcelona, Editorial Crítica, 1982, pág. 182): “Rodríguez-Moñino, A., “Carta de Fray Luis de León a Arias Montano”, en *Criticón*, y después en *La Alianza*, Badajoz (1935).” Hay edición moderna publicada por la Unión de Bibliófilos Extremeños en 2006, a partir de un original de la Biblioteca IX Marqués de la Encomienda de Almendralejo.

Miscelánea.

I. Sobre un supino del Conde de Fuensalida [pp. 29-30]

Una copla burlesca proveniente de la colección de Jesuitas de la Academia de la Historia. Rodríguez-Moñino se limita a transcribir el texto, sin intervenir más que en el intencionado título que llama la atención sobre el enigmático *supino* que sacan al conde, “malo de riñones”. La nefrología actual se sorprendería ante un testimonio así, con todo su sentido figurado. Sobre esa misma colección Moñino publicó ese mismo año su *Catálogo de los manuscritos de América existentes en la Colección de Jesuitas de la Academia de la Historia*, Badajoz, Imprenta La Minerva Extremeña, 1935; muy ampliado luego en el *Catálogo de los documentos de América existentes en la Colección de Jesuitas de la Academia de la Historia*, Madrid, 1949.

II. Para la biografía de Esteban de Garibay [pp. 30-31]

Saca Moñino de la misma colección de la que provino el *Conjuro de la galera Capitana de Andrea Doria...*, de la Real Academia de la Historia, esta copia manuscrita del siglo XVIII de la declaración del cronista Esteban de Garibay en 1587 sobre Rodrigo Dávalos, canónigo toledano.

III. Residencia de Mateo Alemán [pág. 32]

El afán de Rodríguez-Moñino por dar cuenta de todo papel de importancia le lleva a publicar esta nótula sobre un apunte de censo referido a Mateo Alemán y su residencia en la madrileña calle del Prado. Una sutileza. Un detalle. Lo encontró en uno de los tomos de la letra N de la Colección Salazar ya citada de la Academia de la Historia.

Bibliografía.

I. Christobal de Mesa (1561-1633) [pp. 33-50]

Éste es el único trabajo estrictamente bibliográfico que publica Moñino en *El Crítico* —anunció otro sobre cancioneros

de burlas—, una relación de impresos de las obras del zafreño Cristóbal de Mesa, procedentes de varias bibliotecas públicas, como las nacionales de París y Madrid, o la Royale de Bruselas, y, la mayoría, de la biblioteca particular de Rodríguez-Moñino. Es un precedente del trabajo de Moñino “Cristóbal de Mesa: estudio bibliográfico (1562-1633)“, publicado en la *Revista de Estudios Extremeños*, núms. 3-4 (1950), pp. 395-501. Moñino edita en esta relación la *Epístola a Juan de Velasco, Condestable de Castilla* y la *Epístola a Don Alonso de Zúñiga y Sotomayor, Duque de Béjar*.

II. Un nuevo códice gongorino [pp. 50-56]

En busca de textos del extremeño de Llerena Luis Zapata, Moñino se topa con este manuscrito con versos de Góngora. Lo consigna con el número 3792 de la Biblioteca Nacional de Madrid, en donde figura con el 3972. Así está recogido, por ejemplo, en la edición de los *Romances* del cordobés a cargo de Antonio Carreira (Barcelona, Quaderns Crema, 1998, vol. I, pág. 96), en donde se cita esta referencia de Moñino. El manuscrito, según Carreira, puede fecharse entre 1623 y 1636. Rodríguez-Moñino subrayó su indudable interés por ser anterior a 1650, y lo puso a disposición de los gongoristas. Remató sus índices con la publicación de una *Sátira a los caulleros desta corte* que consideró inédita.

Éste es el contenido de las dos entregas de *El Criticón*, y nuestras notas no son más que un apunte de corto alcance de las muchas ramificaciones que suscitan los relieves de la sorprendente erudición de un Rodríguez-Moñino que en aquel entonces era joven profesor en Madrid y que se mostró así en el “Aviso” del segundo número:

Por olvido dejó de consignarse en el texto del número anterior el nombre del autor de los originales que en él iban. Y como bueno es que todos sepan quién es el editor responsable de cuan-

to allí se dice, queremos hacer constar que lo es el *Sr. D. Antonio R. Rodríguez-Moñino*, único redactor y compilador de EL CRITICÓN. Cuantas observaciones quieran formularse sobre el contexto de los artículos o sobre otras materias, pueden dirigirse a su nombre y señas: *Medinaceli, núm. 4, MADRID*.⁷



⁷ En ambos números figuró la Librería de los Bibliófilos Españoles de la Travesía del Arenal, núm. 1 de Madrid como seña para los pedidos y la correspondencia se remitía a nombre de Rodríguez-Moñino; pero en el primero de los números a la dirección del Ateneo de Madrid.

Formalmente, *El Criticón* fue todo sobriedad, como puede observarse en la copia fiel de lo que se publicó en 1934 y 1935 y que en su momento reproducimos por el ejemplar número 5 de la primera entrega y el ejemplar número 81 de la segunda, provenientes de la biblioteca particular de Víctor Infantes. Los únicos elementos gráficos con cierta intención ornamental son las marcas que ilustran las portadas y cubiertas. En el primer número —y en el segundo se repite en la página 24—, una suerte de emblema que encontramos en algunas ediciones salidas de las prensas de Sasenio en el siglo XVI, como la de la *Utopía* de Tomás Moro de 1548; pero también de Frobenio. Rodríguez-Moñino tuvo que tener muy a la mano esta marca, para reproducirla en su revista. Su esposa, María Brey, también citará, naturalmente, en el prólogo a su traducción del libro de Lacroix *Los aficionados a los libros viejos*, la leyenda en latín:

Su infancia se maravilló, sin duda, extática ante las hazañas imperiales; la restauración borbónica, durante la cual Lacroix llegó a los 24 años, marcó en su espíritu el respeto a lo tradicional, a lo que prende sus raíces en la más antigua historia patria; la revolución de Julio de 1830 le puso de manifiesto que la mano real debe dosificar sabiamente libertades y frenos, pues el pueblo

*si stringas, erumpit
si laxes, erepit.*⁸

“Si aprietas, salta; si aflojas, se levanta”, valdría decir.

La segunda marca, la que Moñino elige para ilustrar el segundo número de *El Criticón*, es la marca tipográfica de Plantino, más reproducida en otros lugares, y que es la que llevó al *frontis* del no

8 Pablo Lacroix, *Los aficionados a los libros viejos*. Traducción y prólogo por María Brey. Valencia, Editorial Castalia (Gallardo. Colección de opúsculos para bibliófilos, VI), 1948, pp. 13-14.

nato en su momento *Los poetas extremeños del siglo XVI. Estudios bibliográficos* en 1935.⁹

Rodríguez-Moñino adornaba así, con unos referentes de altura, su homenaje al paisano Bartolomé J. Gallardo, el “doctísimo bibliógrafo” extremeño cuyo centenario recordó este otro doctísimo y bibliógrafo y extremeño. Denunciaba también el de Calzadilla de los Barros el silencio, la poca atención, “sin pena ni gloria, como si de un escritorzuelo más de tres al cuarto se tratara”, que suscitó la figura de “un sagaz escrudinador de nuestra literatura y de uno de los hombres más injuriados por incomprensidos que ha habido en el siglo XIX”. Por no repetir en la historia tamaño despropósito, recordamos en aquella edición la figura de otra eminencia, la de don Antonio Rodríguez-Moñino, con la modesta copia de un papel valioso; y nos reafirmamos en ese afán con la recuperación de estas líneas.

Miguel Ángel Lama

9 Ver la edición facsimilar de Antonio R. Rodríguez-Moñino, *Los poetas extremeños del siglo XVI. Estudios bibliográficos I*. Badajoz, Excelentísima Diputación Provincial de Badajoz, 1935, publicada, “En homenaje al extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino en el LXX Aniversario de su nacimiento y X de su muerte”, por Pedro Cañada Castillo, Joaquín González Manzanares, Andrés Sánchez Pascual y Enrique Sánchez de León, en Badajoz-Cáceres, 1980 (impreso por Artes Gráficas Soler de Valencia).